



Bodegón en paisaje, 2008. Aguatinta bruñida (plancha de cobre) sobre papel, 38 x 28. Colección del artista

Aunque la inagotable representación de todos esos motivos centrados en la naturaleza y en el misterioso simbolismo de sus diversos frutos ha llegado a constituir la indudable poética diferenciadora de la obra de Hermógenes Pardos, verdadero maestro en las sutilezas formales y lumínicas, desde los años finiseculares aparecen en su pintura (que ya los insinuaba en ciertas ocasiones) algunos ejemplos de paisaje exterior que van anunciando (también en el caso de distintos grabados, porque estos y aquella han tenido desde el principio una íntima y coherente vinculación) lo sucedido a partir de la segunda década del siglo actual, coincidiendo con su definitivo regreso en 2011 a Zaragoza, cuando el paisaje ha tomado evidente carta de naturaleza en el universo creativo de Hermógenes, de modo que su pintura más reciente está manifestándose en torno a un paisajismo muy personal, como lo es hasta hoy todo el resto de su trabajo, de puntos de vista singulares, perspectivas a veces inesperadas, extraordinaria calidad técnica y un inigualable sentido del color y de la luz, que gira en torno a la temática fluvial y más concretamente al ámbito urbano del río Ebro, como se podrá comprobar en la muy zaragozana, y desde luego universal, última parte de la exposición.

Rafael Ordóñez Fernández
Comisario de la exposición

LA LONJA. Zaragoza
25 enero – 7 abril 2024

Plaza del Pilar, 17. 50003 Zaragoza
tel. 976 397 239
www.zaragoza.es

Horario

Laborables, de 10 a 14 h y de 17 a 21 h
Domingos y festivos, de 10 a 14:30 h. Lunes, cerrado

Aforo limitado

El acceso al público se interrumpe
30 minutos antes del cierre de la exposición

@Zexposiciones



Hermógenes Pardos

símbolo y naturaleza

Granada II, 2003. Óleo sobre tela, 33 x 46 (fragmento). Colección particular

HERMÓGENES PARDOS

Los símbolos en la naturaleza

A finales de los años sesenta del pasado siglo, Hermógenes Pardos (Luceni –Zaragoza–, 1947) comenzó su actividad artística como pintor y dibujante, manifestando muy pronto preferencias figurativas y una clara inclinación por temas y lenguajes cercanos al surrealismo y sus diversas derivadas, incorporando además muy significativos elementos de naturaleza simbólica, que luego han sido una constante en el desenvolvimiento de las dos disciplinas principales, la pintura y el grabado, a las que ha consagrado toda su trayectoria profesional, que alcanza ya las cinco décadas.

Después de abandonar la docencia y trasladarse a Barcelona en 1975 sigue desarrollando una pintura tan singular como distintiva, caracterizada por claras intenciones surrealistas y la persistente presencia de símbolos muy directos o sólo sugeridos en los que con frecuencia se imbrican la naturaleza, el erotismo más explícito, las reflexiones filosóficas de raíz existencial e incluso un cierto magicismo, y cuya temática, siempre misteriosa y a veces inquietante, se materializa con sorprendentes exhibiciones de perfeccionismo formal y un



Nudo I, 1975. Óleo sobre tela, 100 x 100. Colección particular



Ópalo, 2005. Óleo sobre tela, 46 x 46. Colección particular

dominio tan extraordinario de las técnicas pictóricas clásicas que resulta muy difícil no relacionarle, en esos aspectos, con algunos maestros del barroco, salvadas todas las distancias ideológicas y argumentales.

A partir de la segunda mitad de los ochenta (ya instalado en Madrid desde 1986), y mientras comienza a ensayar primero y practicar después con verdadero entusiasmo distintas técnicas de grabado, su pintura deriva hacia temas cercanos a cierto simbolismo de connotaciones líricas, y en ocasiones tendente a lo mitológico, en los que la naturaleza en sus diferentes manifestaciones, pero sobre todo las de carácter vegetal representadas por flores y frutos, desempeña progresivamente un protagonismo principal, que se afianzará a lo largo de las dos décadas siguientes, aunque en la primera mitad de los noventa su obra pictórica experimenta una vigorosa reconsideración de algunos valores tan fundamentales como la luz y todos sus correlatos cromáticos, sin que por ello llegue a modificarse una trayectoria formal y expresiva notablemente consolidada a esas alturas.

Aquella inicial dedicación al dibujo (señalado protagonista en 1974 de su primera exposición individual, en la sala Gambrius de Zaragoza) se diluiría luego, manteniéndose al tiempo plenamente activa, en la práctica del grabado, fundamental desde mitad de los años ochenta y hasta hoy mismo en el conjunto de la extensa actividad creativa de Hermógenes Pardos, que después de casi cuarenta años de intensa dedicación a

esa disciplina artística se ha convertido en uno de los más importantes maestros del grabado aragonés contemporáneo.

En el campo del grabado, Hermógenes Pardos ha cultivado con admirable maestría las principales técnicas calcográficas, basándose siempre en su extraordinaria solvencia como dibujante y frecuentando temáticas similares a las más habituales en los sucesivos momentos de su obra pictórica, desde las imágenes de contenido o querencia surrealista hasta los sugerentes paisajes de línea clara, pasando por un extenso repertorio de piezas claramente simbolistas, a veces con destacada o casi exclusiva presencia de la figura humana, en las que los elementos más contingentes de la naturaleza tienen siempre un notable protagonismo, incluyendo ejemplos muy singulares de bodegones que reconsideran algunos grandes referentes del arte que llamamos clásico, y reactualizan a veces el género de la *vanitas*, posible identificación a la que contribuye su asombroso dominio de la manera negra como recurso técnico principal o complementario.



Tajamar, 2020. Óleo sobre lienzo, 116 x 81. Colección del artista